

Fourth Easter Year B (4.22.18) *Bilingual*



Parece ser que la costumbre antigua de Dios era hablar en la intimidad a sus siervos, incluso con ternura. Esto se muestra más bellamente en la historia sobre María Magdalena, que lloraba ante la tumba vacía de Jesús. Ella pensó que alguien había robado su cuerpo. Incluso los ángeles no pudieron consolarla. Luego, la historia continúa, Jesús resucitado se acercó y le habló: "¿por qué lloras?", le preguntó. Ella aún no sabía que era el Señor; ella pensó que solo era el jardinero. No fue hasta que Jesús dijo su nombre, "María", que ella lo reconoció y pudo regresar a los otros discípulos diciendo: "¡He visto al Señor!"

La palabra íntima, la voz, la comunión personal del afectuoso diálogo: es una metáfora que nos enseña cómo Dios nos habla, nos ama y nos guía. En este pasaje de Juan, escuchamos a Jesús, el Buen Pastor (el "hermoso" Pastor se pudiera traducir) hablar de su poder divino. Cuidando sus ovejas, dice: "Nadie las arrebatará de mi mano". Al igual que el Padre, el divino Señor, el "gran pastor de las ovejas", no perderá ninguna de las ovejas que escuchan su voz. Es por eso que Él es el "buen" Pastor. Él no es descuidado con su rebaño. El las ama. Él busca a las que se descarrilan. Él no se cansa de buscarlas. Y este es el consuelo que tenemos: que nosotros, las ovejas errantes, no nos perderemos si escuchamos su voz, y si amamos su voz, en la intimidad, como la voz de una madre, de un amante, como la voz del Señor.

Pero, ¿qué significa esto para nosotros? Es sencillo: los cristianos tenemos que ponernos en posición para escuchar al Señor. Tenemos que trabajar para escuchar a Dios. Y esto no es algo en lo que somos muy buenos. Nuevamente, piensen en términos de niños. Si se prende la televisión o pone una pantalla en sus manos, los niños se desconectan, ¿no es así? Así son los niños. Sus oídos no funcionan muy bien.

Pero, ustedes saben, nosotros espiritualmente, así somos. Nos distraemos muy fácilmente, nos desconectamos con cualquier ridícula atracción mundana, y comenzamos a quedar sordos

espiritualmente. A veces, incluso, estamos tan espiritualmente sordos que comenzamos a pensar que, ya que no podemos escuchar a Dios, es que Dios no ha de existir. Ocasionalmente, alguien me dice: "Creo que ya no creo en Dios. Simplemente no veo ninguna señal de su existencia. No siento su presencia en lo absoluto". Y por lo general, mi respuesta es: "Bueno, ¿has cerrado tu boca el suficiente tiempo para que Dios te hable? ¿Has apaciguado tu alma? "El ateísmo realmente no se trata de argumentos y evidencias. Se trata de ceguera y sordera. Es una discapacidad del alma.

Nos hemos convertido en personas espiritualmente sordas. Por ejemplo, ¿qué es lo que realmente explica la escasez de clérigos en la Iglesia? No puede ser el celibato. Las iglesias protestantes también están sufriendo una grave escasez. Debe ser, en parte al menos, por la misma razón que hay escasez de enfermeras, maestros y otras vocaciones de servicio. No es que Dios no esté llamando a la gente a entregar sus vidas al sacerdocio o la vida religiosa u otro trabajo de sacrificio, sino que nos hemos convertido en personas con discapacidad espiritual de escucha. Es que hemos dejado que nuestros hijos piensen que ser una celebridad es la forma más elevada de logro humano. Si queremos ser cristianos, debemos soñar más elevado, soñar con lo eterno, y hacer todo lo que podamos para escuchar la voz del Señor. Antes de que yo pueda decir algo que valga la pena sobre las vocaciones, ustedes deben ser un pueblo capaz de escuchar, un pueblo que se ha aquietado, se ha serenado y ha eliminado el ruido del mundo, y se ha apartado de los sofisticados prejuicios y miedos. El Señor todavía nos llama a cada uno de nosotros. Entonces, la pregunta espiritual que les hago es esta: ¿pueden oír?

Pues bien, de lo que he estado hablando simple y sencillamente, es de la oración. Orar es escuchar. Escuchar es experimentar. Experimentar es amar. Y amar es servir. Así es como Dios te elige para que seas su instrumento. Así es como Dios te da el regalo de la vida y de la vida eterna. Esta es la experiencia básica de la vocación destinada a cada uno de nosotros, la que nos lleva a cada uno de nosotros hacia diferentes vocaciones de servicio. Y Dios nos llama porque el mundo todavía requiere, necesita la gracia de Jesús. El mundo todavía está lleno de violencia inexplicable, sufrimiento, explotación e injusticia, y podemos quedarnos sentados en nuestros laureles y especular,

y preguntar "¿por qué?" como un inepto filósofo; o podemos observar pasivamente lo que sucede en el mundo, y exponer nuestro pensamiento moral a cualquier canal de noticias por cable que queramos; o podemos hacer algo. Podemos servir. Podemos ser agentes de bondad y verdad. Y para hacerlo bien, debemos escuchar al Señor. Debemos escuchar lo que tiene que decirnos, lo que quiere que hagamos. No olvidemos escuchar al eterno juez y salvador de todos nosotros, a sus palabras de perdón y paz, las palabras de nuestro divino amante, nuestro pastor, nuestro Señor.

"He aquí, yo estoy a la puerta y llamo", dijo Jesús a una de las siete iglesias del Apocalipsis. "Si alguno oye mi voz y abre la puerta, [entonces] entraré en su casa y cenaré con él, y él conmigo". Hermanos y hermanas, escuchen su voz. Abran la puerta. Reciban la Eucaristía. Luego, salgan, "glorificando al Señor con su vida".

Amén.

©2018 Fr. Joshua J. Whitfield